

Sistematización de las labores de Centro de literatura infantil y juvenil y su impacto en la región de Occidente: una investigación histórica y análisis de resultados

Systematization of the tasks of the Center for Children's and Youth Literature and its impact on the Western region: a historical research and analysis of results

Arelys Alfaro Rodríguez¹
Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica
arelys.alfarorodriguez@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0009-0007-8746-4543>

Fecha de recibido: 4-10-2022

Fecha de aceptación: 30-3-2023

Resumen

El presente artículo responde a una investigación de carácter bibliográfica, la cual pretende realizar una sistematización de las distintas acciones realizadas desde el Centro de literatura infantil y juvenil TC-370 a lo largo de su existencia, con el fin de valorar su aporte social. El objetivo principal de este análisis radica en visibilizar el papel de la Acción Social de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, y exponer cómo el quehacer de este proyecto impacta positivamente en las comunidades y actores sociales. Esta investigación, en primera instancia, da cuenta del contexto y génesis de este proyecto; posteriormente expone una sistematización de las acciones realizadas, y por último muestra su impacto en la zona de Occidente. Dentro de la metodología es debido mencionar que se llevó a cabo una intensa búsqueda bibliográfica (archivo físico de la Sede de Occidente: actas, artículos de periódico, notas informativas, entre otros). Así como una detenida revisión bibliográfica digital. Con respecto a la sistematización del accionar de este proyecto del año 2010 hasta el año 2021, se acudió a los informes de labores entregados en la Vicerrectoría de Acción Social. Finalmente, se llevó a cabo una entrevista vía telefónica a la señora Sonia Quesada, con el objetivo de complementar la información hallada.

Palabras clave: Acción Social, regionalización, Centro de Literatura Infantil y Juvenil, trabajo comunal universitario, aporte.

Abstract

The present paper aims to carry out a systematization of the different actions carried out by the Center for Children's and Youth Literature TC-370 throughout its existence to assess its social impact. The main objective of this analysis lies in making visible the role of the Social Outreach of the Western Branch of the University of Costa Rica and acknowledge how the work of this project has a positive influence on the communities. Firstly, this research provides the context and beginning of this project; secondly, it displays a systematization of the actions carried out; and finally, it shows its impact in the Western Region of Costa Rica.

Regarding methodology, an intense bibliographic search was carried out (physical archive of the Western Branch: meeting minutes, newspaper articles, journalistic reports, among others). Along with the research on printed documents, a detailed digital bibliographic review was done. Regarding the systematization of the actions of this project from 2010 to 2021, the work reports delivered to the Vice-President for Social Outreach were used. Finally, a telephone interview was carried out with Mrs. Sonia Quesada to complement the information found in the documents.

Keywords: Social Outreach, regionalization, Children's and Youth Literature Center, university community work, contribution.

¹ Máster y docente de la Cátedra de Literatura de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Costa Rica.

I. Introducción

Los procesos educativos constituyen las estrategias para afrontar y superar las necesidades sociales que urgen minimizar. Ejemplo de ello son: la pobreza, la desigualdad, el acceso a la cultura, entre otras. Sin duda, estas amenazan diariamente a la población mundial y la garantía para erradicarlas reside en una educación de calidad. El desarrollo de una sociedad descansa en la calidad de la educación que se le brinde a sus ciudadanos, pues repercute directamente en la calidad de vida de estos en ámbitos diversos como: la salud, la economía, el desarrollo sostenible y la igualdad. Según la UNESCO, la educación es uno de los cinco derechos fundamentales básicos y además: “proporciona a los individuos y las sociedades las capacidades y conocimientos críticos necesarios para convertirse en ciudadanos empoderados, capaces de adaptarse al cambio y contribuir a su sociedad, economía y cultura”. (UNESCO, 2014, p. 48).

En Costa Rica, la educación ha sido un pilar fundamental para gestar las transformaciones sociales y promover la equidad. Específicamente, la formación académica pública, que representa uno de los grandes baluartes del pueblo costarricense, donde la Universidad de Costa Rica (UCR) es una de las instituciones que evidencia este proceso. Desde sus inicios, los gestores ideológicos de esta institución buscaron una propuesta educativa con: “sentido práctico, económico; de adaptación a nuestra realidad y a nuestras posibilidades de progreso; disciplina social, cultura popular; estímulo de la investigación científica, del pensamiento filosófico, de la creación artística” (Azofeifa, 1940, pp. 2-3). Tal como se indica en el Estatuto Orgánico:

La Universidad de Costa Rica debe contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común, mediante una política dirigida a la consecución de una justicia social, de equidad, del desarrollo integral, de la libertad

plena y de la total independencia de nuestro pueblo (Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica, 1974, artículo 3).

La regionalización de la educación superior, a partir de 1968, respalda este afán por acercar la educación a las comunidades. En enero de ese año, don Carlos Monge Alfaro, rector de la UCR de aquel momento, planteó la posibilidad de trasladar una sede de la Universidad a la región de Occidente. A esta iniciativa se unió el interés y la persistencia del pueblo ramonense, quienes buscaban acercarse a la educación universitaria de una manera descentralizada:

El sábado 20 de abril de 1968, se dio por inaugurado el primer Centro Universitario Regional que se fundaba en el país. [...]era la culminación de un largo proceso iniciado en el Segundo Congreso Universitario de 1966 [...] (Ugalde, L. s.f., p. 2).

Junto con la docencia, la investigación y la acción social, la Universidad orienta su quehacer al logro del bien común y, aunque todas generan avances y aportes comunales, la Acción Social constituye un enlace simbiótico entre los pueblos y la comunidad académica, que garantiza el desarrollo integral del ser costarricense.

La acción social es la actividad sustantiva que integra y realimenta permanentemente a la Universidad con la comunidad nacional e internacional, con el objetivo de poner a su servicio la capacidad académica institucional y lograr, en conjunto, las transformaciones requeridas para el mejoramiento de la calidad de vida en el país. La acción social en la UCR está representada, entre otros proyectos, con millones de horas de trabajo comunal que realizan los estudiantes; con espectáculos culturales que llegan a muchos rincones del país; con la formación de la población adulta mayor, el cuidado y educación de niños y niñas en sus centros infantiles; con las clínicas de odontología, nutrición y psicología; y con toda la

información que suministran desde hace varias décadas los medios de comunicación universitarios. La acción social se entiende como la alianza que logra establecer la academia con la sociedad, para que, juntas, construyan programas que conduzcan a una resignificación de la vida social y permitan cambiar la realidad social (UCR, Acción Social, 2023).

Para Pérez (2007), la Acción Social es una de las tres actividades sustantivas de la Universidad de Costa Rica, entendida como espacio de vinculación y diálogo permanente, como membrana que absorbe, oído que escucha, voz que resuena, posibilidad que se abre como un intercambio con la sociedad.

A partir de la fundación de la Vicerrectoría de Acción Social en 1975 se abrieron en todas las sedes regionales, proyectos de extensión cultural, extensión docente y trabajo comunal. Desde las sedes regionales, docentes y estudiantes se alían con las comunidades y los grupos organizados, para identificar necesidades, diseñar propuestas de atención y trabajar juntos en soluciones para el desarrollo social, cultural y académico de las comunidades, las organizaciones sociales, pequeñas empresas y de la institución en beneficio del país. (UCR Portal de Acción Social, 2018).

II. El centro de literatura infantil y juvenil y sus antecedentes

En el caso específico de la Sede de Occidente, la Coordinación de Acción Social (CAS) se crea en agosto de 1975 (Piñeiro, 2018) y con ella, inicia la influencia de la comunidad académica en los pueblos de la Región de Occidente. La CAS, conformada por tres secciones (Extensión Cultural, Extensión Docente y Trabajo Comunal Universitario), ha desarrollado múltiples programas y proyectos en pro de las comunidades.

Para el año 2022, la Sección de Trabajo Comunal Universitario (TCU) de la Sede, cuenta con dieciocho proyectos inscritos y vigentes. Estos pretenden

alcanzar sectores vulnerables de la población civil para crear realidades sociales más integradoras y participativas.

El Centro de Literatura Infantil y Juvenil es uno de esos dieciocho proyectos. Se registró como un proyecto de la CAS en el año 1985. En sus inicios, tuvo por nombre “Biblioteca infantil”, un proyecto que coexistía con otros seis más de su naturaleza, bajo la coordinación de la Licda. Isabel Carmona (Piñeiro, 2018). Ya en el año 1987, el profesor Romano Vásquez aparece como encargado de este Centro, bajo la misma coordinación de Acción Social y adscrito al Departamento de Filosofía, Artes y Letras. En 1989, gracias al informe de Acción Social, se sabe que este centro contaba con una sala de juegos, una de lectura y otra de teatro infantil (Piñeiro, 2018).

De acuerdo con Vásquez (2005), este proyecto surgió gracias a algunas investigaciones llevadas a cabo entre 1982 y 1984, por la Cátedra de Castellano, el Sistema de Educación General y el curso de Literatura Infantil del Departamento de Ciencias de la Educación. Estos trabajos arrojaron la necesidad de contar con una sección adscrita a la Biblioteca de la Sede Regional de Occidente, que tuviera como objetivo primordial promocionar la literatura infantil, así como el mejoramiento de la enseñanza de esta rama de la literatura en los centros educativos de la zona, la investigación sobre autores costarricenses de literatura infantil y el inicio de espacios para el desarrollo de las capacidades creativas en la niñez.

Este proyecto fue concretado gracias al empeño del profesor Romano Vásquez Solórzano, y de estudiantes de distintas carreras: Bibliotecología, Construcción, Educación Primaria, Preescolar, Castellano y Literatura, quienes trabajaron en la obtención de recursos para ofrecer a niños y niñas un ambiente cómodo y agradable, que apoyaran la lectura y el entretenimiento mediante la utilización de juegos educativos. El profesor Vásquez Solórzano dirigió este proyecto durante quince años; en este

período, gracias a su compromiso, se logró atender una población considerable de la niñez del cantón ramonense y de otros cantones de la zona de influencia (Vásquez, 2005).

Aunado a lo anterior y gracias a una entrevista realizada vía telefónica a doña Sonia Quesada, profesora jubilada de la carrera de Castellano y Literatura, de la Sede de Occidente, confirma que este TCU surgió con la iniciativa de don Romano Vásquez Solórzano (9 de marzo de 1949 - 11 de noviembre de 2016), así como el apoyo de estudiantes y de los docentes de la Sección de Filología de aquel entonces, entre ellos Óscar Montanaro, Sonia Quesada, Mayra Herra, Flavia Siercovich, entre otros.

Quesada (comunicación personal, 21 setiembre de 2021) expone que a pesar de que 1985 fue el año en el que proyecto comenzó a dar sus primeros pasos, este se empezó a gestar allá por el año 1981, cuando don Romano realizaba “venta de cachivaches”, los cuales eran donados por los mismos estudiantes becados con categoría once y los diferentes docentes. La finalidad de las ventas consistía en recolectar dinero para acondicionar el espacio físico.

Para Quesada (Comunicación personal, 21 setiembre de 2021), don Romano fue un profesor con un amplio conocimiento en literatura. Leía en inglés, francés, español. Era una persona muy comprometida y apasionada con su trabajo. Dentro de sus muchas lecturas estaban las investigaciones realizadas en torno a la literatura infantil. Así que veló para que ese conocimiento fuera tangible, de ahí que los libros se ubicaran a la altura de los niños, divididos por temáticas y por edades.

Don Romano fue un artista de vocación, un gran dibujante. Él siempre le mencionaba el gran interés que tenía de vincular la plástica y la expresión creadora con la literatura. Soñaba con un espacio donde los niños tuvieran todos los elementos necesarios, para que a partir de la lectura pudieran crear, imaginar y construir (S. Quesada, Comunicación personal, 21 setiembre de 2021).

Los libros con los que contaba la Biblioteca infantil eran donados por docentes, estudiantes y la misma comunidad ramonense, quienes lograron visualizar en este proyecto, un magnífico espacio para crear, imaginar y lo más importante, disfrutar. (S. Quesada, Comunicación personal, 21 setiembre de 2021).

En el año 1987, el proyecto modificó su nombre y pasó a llamarse Centro de literatura infantil (Piñeiro, 2018):

En los años 2002 y 2003 no se asignó jornada para la atención de dicho TCU y, aunque la sala estuvo abierta gracias a la colaboración del alumnado con beca, la afluencia de niños y niñas se vio disminuida. Lo anterior, más el deterioro normal de los bienes materiales que formaban parte del Centro de Literatura Infantil hizo necesario que, en el año 2004, tuvieran que dedicarse muchas horas de trabajo comunitario a la mejora de las instalaciones (Vásquez-Vargas, 2005, p. 119).

Según la Oficina de Personal de la Sede de Occidente, el 1 de marzo de 2004, don Romano Vásquez se acogió a su jubilación. La coordinación la asumió la profesora Magdalena Vásquez, quien modificó el nombre del proyecto, el cual se mantiene a la fecha: Centro de literatura infantil y juvenil. Vásquez estuvo a cargo hasta el año 2007.

Durante estos años el proyecto tuvo un importante crecimiento y visibilización. Se llevaron a cabo un sin número de talleres, en los cuales se trabajó la difusión de poesía de autores ramonenses, el rescate de juegos tradicionales de la región de Occidente, y la narración y dramatización de leyendas autóctonas. Además, se realizaron investigaciones sobre la historia fundacional y prácticas cotidianas de los distritos de San Ramón, entre muchas otras.

En el año 2008, asumió la coordinación la profesora Patricia Quesada Villalobos (Piñeiro, 2018). Dentro de las actividades realizadas durante su coordinación se encuentran: talleres de animación y

promoción del texto literario con la participación de las escritoras costarricenses Floria Jiménez, María Pérez y Hermida Zamora. Se llevaron a cabo distintas charlas enfocadas en la promoción de la lectura, el folclor, la oralidad y elementos costumbristas en los textos: *Cuentos de mi Tía Panchita*, *Los Cuentos Viejos* y *Mulita Mayor*. Además, se realizó una edición de textos literarios basados en la tradición oral de la zona de Occidente. Es importante destacar que durante la coordinación de Quesada se llevó a cabo el proyecto de biblioteca autogestionada, en la escuela La Trinidad, en la comunidad El Amparo, en los Chiles.

En el año 2017, el proyecto estuvo a cargo del profesor Mauricio Chaves y posteriormente de la profesora Elena Valverde Alfaro. A partir del año 2018, asume la coordinación la profesora Arelys Alfaro Rodríguez, quien por licencia de maternidad se retira en agosto de 2018 y asume el profesor Abelardo Hernández. En febrero de 2019 retoma nuevamente la dirección la docente Arelys Alfaro. En el I semestre del 2021 este TCU es coordinado por las docentes Arelys Alfaro Rodríguez y Elena Valverde Alfaro, con una jornada de $\frac{1}{4}$ cada una. Esto como parte de directriz emitida por las autoridades universitarias para resolver una parte de la demanda insatisfecha arrojada por la coyuntura pandémica.

Durante los años de 2018 al 2021 se realizaron un sinnúmero de talleres relacionados con la promoción de la lectura y el rescate del patrimonio cultural, estos fueron impartidos desde la modalidad presencial y virtual, fueron dirigidos a encargados, docentes, niños, jóvenes y adultos. Para ello, se realizó una fuerte alianza con las bibliotecas públicas de la zona de Occidente y centros educativos, con el fin de llegar a todas las comunidades de la zona de influencia. Además, se creó una aplicación digital para llevar el registro de horas y actividades de los estudiantes, como parte de la adaptabilidad a la virtualidad en época de pandemia. Se invitaron varios escritores costarricenses para que impartieran charlas y conversatorios, todos en torno a técnicas y

estrategias de promoción de la lectura. Además, se le dio seguimiento a la biblioteca autogestionada en la comunidad de Los Chiles. Se participó en conversatorios y ponencias, entre otras actividades.

III. El centro de literatura infantil y juvenil en San Ramón

En el marco de la experiencia de la regionalización surge la interrogante, ¿por qué nace este proyecto en la zona de San Ramón? ¿Cuáles son las razones para que después de 37 años siga siendo tan sólido y exitoso? De acuerdo con Vásquez-Vargas (2005), la creación literaria conforma un rasgo identitario del cantón ramonense. Es sin duda una manifestación cultural que sobrepasa no solo clases sociales, sino también niveles académicos. Para el ramonense la creación literaria y la literatura en sí se han convertido en un orgullo y en una forma de vida. Vásquez expone que:

la tradición literaria ramonense inicia a partir del 17 de abril de 1870 con la aparición de El testamento de Judas del padre García Carrillo, quien era sobrino del presidente Braulio Carrillo. Posteriormente, es alimentada por el Centro literario fundado en San Ramón por Julián Volio Llorente y alcanza un gran impulso en las primeras décadas del siglo veinte con poetas como: Lisímaco Chavarría, Félix Ángel Salas, Eliseo Gamboa, Arturo García Solano, Reinaldo Soto Esquivel, Rafael Estrada y Carlomagno Araya. (2005, p.117)

Justamente es toda esta tradición literaria la que motivó a la creación del proyecto en cuestión, debido a la necesidad de continuar alimentando y multiplicando esta loable labor, de ahí el compromiso que existe en el Centro de literatura infantil y juvenil por visibilizar la literatura producida en este lugar, y expandirse a toda la región de occidente.

El Centro de literatura infantil y juvenil sirve como puente entre la universidad y las distintas

comunidades, de manera que permite vincular los diferentes actores y actrices sociales con la experiencia maravillosa de la literatura, de ahí su éxito y su permanencia. Si bien es cierto, a nivel regional hay varias bibliotecas infantiles, la dinámica y el espíritu del Centro de literatura es muy particular, por no decir, única en la región.

IV. El Centro de literatura infantil y juvenil y los estudiantes de TCU

El trabajo interdisciplinario es sin duda una de las grandes fortalezas de los proyectos de trabajo comunal y este no es la excepción, pues hay una retroalimentación entre todos sus participantes y actores. La población estudiantil que forman parte de este proyecto pertenece prácticamente a todas las carreras que tiene la Sede de Occidente. Es debido señalar que gran parte de estos jóvenes no tienen bases en educación y nunca se han enfrentado a un grupo de niños, jóvenes o adultos para impartir un taller. Por ello resulta fundamental el trabajo colaborativo. En el caso del estudiantado de la carrera de Castellano y Literatura, aunque su malla curricular contiene un alto porcentaje de literatura, no llevan ningún curso sobre promoción a la literatura o literatura infantil, de ahí la importancia de este proyecto, pues se convierte en un complemento en su formación literaria.

V. El Centro y su impacto en la región de Occidente

Dentro de las muchas actividades que se realizan en el Centro de literatura se encuentran los talleres, los cuales, antes del año 2019, eran llevados de forma presencial a las distintas comunidades: San Ramón, Palmares, Naranjo, Sarchí, Grecia, Tacares, Poás, centros educativos, bibliotecas, entre otros. Sin embargo, a partir del 2020 todo cambió y fue necesario reinventar las actividades que normalmente se realizaban, para poder cumplir con los diferentes objetivos, claro, sin modificar lo esencial.

Sin duda, uno de los grandes aportes que ha realizado el TCU en la región de Occidente ha sido la visibilización de la literatura escrita en la zona de Occidente a partir de diferentes talleres literarios y actividades (entre ellas charlas y conversatorios), pues, existe, como bien se mencionó, un compromiso por alimentar y multiplicar la creación literaria de la zona. Según Friedhelm (2011), es posible identificar dos corrientes de literatura regionalista. Por una parte, se habla de literatura regional o regionalista enfatizando en el conjunto de textos que se producen en ciertas regiones interiores de los países latinoamericanos, los cuales no han sido muy estudiados por la crítica literaria; por otro lado, la corriente que se ha denominado “regionalismo”, “novela de la tierra” o “novela criollista”. Esta literatura sí ha captado el interés de la crítica literaria, y constituye parte del canon de la literatura latinoamericana.

La población estudiantil matriculada en este proyecto se da a la tarea de estudiar, abordar y mostrar parte de la creación literaria de San Ramón, para justamente acercar a los lectores a ese conocimiento de lo propio, sus raíces, su región y de su identidad como cantón. Dentro de los autores que se trabajan con la población infantil se encuentran doña Emma Gamboa, (especialmente con su poesía, y textos como *Paco y Lola* y *La casita del monte*); doña Zeneida Montanaro con algunos de los textos *Rondas, poemitas y juegos infantiles* y *La casita voladora*; y doña Hermida Zamora con su texto *el Madroño gigante* y otros cuentos ambientales.

Con la población juvenil y adulta se trabajan algunos de los textos escritos por Lisímaco Chavarría, entre ellos los que se encuentran en el texto “Obras completas” editado por el Dr. Francisco Rodríguez; así como textos de Carlomagno Araya, Ulises Cordero, Rafael Estrada, entre otros.

Es importante destacar que también se abordan los textos de escritores más contemporáneos, tal es el caso de la poesía escrita por la artista plástica Nidia González y los textos del literato Carlos Villalobos.

Para trabajar con estos textos se utilizan distintas estrategias de promoción y fomento a la lectura, ya sea desde la modalidad virtual o presencial, entre ellas: la presentación de la biografía de los autores, contexto, textos, análisis de estos, temáticas, preguntas generadoras relacionadas con el texto en cuestión, entre otras. Todo lo anterior, a partir de cápsulas informativas, material audiovisual, presentaciones en Canva o Power Point, juegos, material físicos, etc. Además, se llevan a cabo actividades lúdicas y creativas como construcción de títeres, figuras mediante la técnica de origami, construcción de personajes a partir de material reciclado, musicalización de las poesías, dibujos, pinturas, entre muchas otras. De esta manera, los participantes construyen en su interior una concepción de la literatura desde una óptica más vivencial, creativa y de disfrute. Más identificada con su realidad y cotidianeidad.

Asimismo, se llevan a cabo conversatorios y charlas, cuyo objetivo fundamental es promover y rescatar el legado cultural que estos autores le han brindado al cantón. Parte del compromiso de este TCU es brindar a la comunidad espacios para recordarlos o conocerlos.

En esta misma línea el Centro de literatura también busca generar espacios que permitan la visibilización de nuevos talentos, de ahí el certamen literario que lleva por nombre *Emma Gamboa*, y que tiene como objetivo principal invitar a la comunidad infantil y juvenil a escribir y exponer sus escritos para brindar reconocimiento y claramente continuar con la tradición literaria ramonense. Es importante señalar que durante el año 2020 se trabajó en una publicación: *Niños y niñas héroes en tiempo de pandemia*, la cual se encuentra en proceso, esta incluye textos escritos por niños de la zona de Occidente que participaron en diferentes talleres literarios.

Otro de los aportes brindados por este TCU a la región es una serie de artículos académicos relacionados con la literatura infantil y juvenil, derivados de un

proceso de investigación que llama a llenar un vacío existente en las letras costarricenses. Al respecto Quesada y Vásquez apuntan:

Es importante hacer mención de la polémica que sobre el concepto de literatura infantil ha existido, debido a que esta es sin duda una de las causas principales que ha justificado su omisión en las historias de la literatura. (2011, p. 32)

Es a partir de esa necesidad y compromiso por aportar estudios académicos en torno a estas áreas, que el Centro de literatura infantil y juvenil se convierte en un ente que permite la vinculación entre la Acción Social y la Investigación. De manera que se logra brindar importantes estudios y llevar a cabo diversas actividades gracias a su campo de acción. Algunos de estos resultados son los siguientes:

-Participación el XXII Congreso Mundial de Lectura, con la ponencia: “La lectura en el adolescente: creatividad, género y socialización”, realizado en el Hotel Herradura del 28 al 31 de julio de 2010.

-Publicación del artículo “La literatura infantil en Costa Rica: aportes y ausencias desde la historiografía literaria”. *Revista Comunicación del Instituto Tecnológico de Costa Rica*, Volumen 20, Año 32. Número 1.

-Publicación del artículo “La literatura infantil costarricense de 1900 a 1950: ¿quién narra y por qué lo hace?”. *Revista Espéculo*, N° 48, julio-octubre 2011, año XV.

-Publicación del artículo: “Las culturas aborígenes en la literatura infantil costarricense: El Delfín de Corubicé de Anastasio Alfaro” y Cuentos viejos de María Leal de Noguera”. *Revista InterSedes*, Vol. XII, N.23 (2011).

-Publicación del artículo: “Multiculturalidad y pluralidad en la literatura infantil costarricense”.

Memoria digital del I Coloquio sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (Setiembre de 2011).

-Publicación del artículo: “El Centro de Literatura Infantil y Juvenil: una práctica de Trabajo Comunal Universitario para la promoción de la lectura y el rescate del patrimonio local”. Universidad de do Minho; ANILIJ/ELOS/CIEC.

-Publicación de los artículos “Lo autobiográfico y el humor en la construcción del doble destinatario en Marcos Ramírez” y “El rescate de la oralidad en Mulita Mayor de Carlos Luis Sáenz. La voz de la memoria, nuevas aproximaciones al estudio de la literatura popular de tradición infantil”.

Como bien se expone, son numerosas las participaciones y estudios realizados a la luz de este proyecto de trabajo comunal universitario, los cuales aportan nuevos conocimientos, perspectivas y nociones sobre la literatura infantil y juvenil desde un espacio regional, que si bien es cierto parte de la zona, también va más allá de ella.

Otro de los aportes de este proyecto a la región es el rescate del patrimonio cultural, especialmente aquel llamado inmaterial o intangible, caracterizado por ser parte de la producción oral de la región, relacionada con leyendas, dichos, refranes, retahílas, costumbres, tradiciones. Al respecto Chang apunta que:

Los bienes no materiales constituyen nuestro legado inmaterial, que ha sido denominado “Patrimonio Intangible”. Este patrimonio se caracteriza por ser una creación colectiva y tradicional, que se transmite básicamente por la oralidad. [...] (2010, p.28)

A lo largo de la última década, el acceso a la tecnología, juegos electrónicos, computadoras, tabletas, celulares y artefactos similares, ha cambiado mucho la forma de recreación y el estilo de vida de los niños y jóvenes. Eso se ha traducido en un alejamiento de los juegos tradicionales

costarricenses, del patrimonio cultural y del conocimiento de lo propio, lo cual trae consecuencias no solo para la salud (debido a la predominancia de un estilo de vida sedentario), sino también para el desarrollo de habilidades claves (debido a la falta de estimulación hacia la creatividad y la imaginación).

El Centro de literatura busca rescatar y revivir ese patrimonio cultural que forma parte de las regiones de Occidente y en especial de San Ramón. Por ello se llevan a cabo charlas, talleres, presentaciones, exposiciones físicas o virtuales sobre diversos elementos, entre ellos: juegos tradicionales, juguetes tradicionales (trompos, yoyos, carretas, boleros, carros de madera, muñecas de trapo), entre otros. Además, se fortalece la literatura oralizada expuesta en refranes, dichos, leyendas y retahílas. Y por supuesto, existe en claro interés por el rescate de la etnografía por ejemplo la famosa “Entrada de los santos”, celebrada los 30 de agosto y “Las melcochas de María”, 8 de diciembre, entre otros.

El propósito desde este TCU es servir de vitrina para que los adultos tengan la oportunidad de recordar; y los jóvenes y niños tengan la posibilidad de conocer esos rasgos identitarios, los cuales ayudan a comprender las raíces y lo más importante, heredarlas de generación en generación. Este acercamiento con el bagaje cultural incentiva la recreación y la interacción entre generaciones, de ahí el fortalecimiento del convivio familiar (abuelos, padres y niños).

Finalmente, otro de los grandes aportes del proyecto a la región es el apoyo en materia de asesoramiento, difusión, fomento y promoción de la lectura en centros educativos de la zona de Occidente: escuelas, colegios, guarderías, CEN CINAI, librerías, centros diurnos, bibliotecas, hogarcitos y comunidades.

Este proceso se ha llevado a cabo gracias al trabajo interdisciplinario por parte de los estudiantes, quienes desde su especificidad aportan su conocimiento y lo relacionan con la literatura, para dar como resultado un gran abanico de posibilidades

de talleres, por ejemplo: literatura y música, literatura y tecnología, literatura y movimiento, literatura y artes plásticas, literatura y cine, entre otros. Además, se trabaja sobre géneros literarios (cuento, novela, drama, poesía). También se brindan estrategias y técnicas de lectura, así como refuerzo en las áreas de expresión oral y expresión escrita.

Es debido mencionar que dentro de los talleres y actividades también se trabaja en el fomento de valores, disciplina positiva y manejo de emociones, todo esto a través de textos literarios, muchos de los cuales son construidos por los mismos estudiantes. Ellos también construyen material físico, como juegos de memoria con personajes de los textos, libros sensoriales, títeres, teatrinos, *kamishibais*, entre otros, los cuales son donados a distintos centros educativos, guarderías o CEN CINAI de la zona de Occidente.

Desde este trabajo comunal universitario, como ya se mencionó, se ha realizado todo un esfuerzo para dar seguimiento al proyecto de biblioteca autogestionada en la comunidad de El Amparo, en Los Chiles, específicamente en la escuela La Trinidad, ahí se imparten talleres, se llevan libros donados, se confecciona material y se realizan actividades. Además, se le brinda capacitación a las madres de familia, quienes tienen a su cargo esta biblioteca.

Aunado a lo anterior, es debido rescatar que se han llevado a cabo los contactos necesarios para que especialistas en el área puedan brindar sus conocimientos en torno a la promoción y el fomento de la lectura a padres de familia y docentes de la región de Occidente. Dentro de estas personas se encuentran Jefry Zúñiga Arias, asesor Nacional de Bibliotecas escolares del MEP, Ani Brenes, María Pérez, Nelly Brenes, Mainor Arias Uva, Floria Jiménez etc, estos últimos, escritores de literatura infantil costarricense.

VI. Conclusiones

El Centro de literatura ha tenido un papel protagónico en la región de Occidente y ha realizado un gran trabajo desde sus distintas líneas de acción, no obstante, aún están pendientes muchas áreas por mejorar. Todavía existen comunidades de la zona de influencia que aún no tienen conocimiento de su quehacer, siendo este uno de los grandes retos: seguir impactando a jóvenes, niños, adultos a partir de experiencias de revisión y mejora.

El trabajo realizado en torno al texto literario, desde una óptica más lúdica y entretenimiento permite una experiencia más enriquecedora, pues se lee por gusto, por disfrute y por placer. Esto estimula la innovación, creatividad y espontaneidad de los participantes.

El compromiso de este TCU con respecto al rescate de la literatura regional y del patrimonio cultural intangible de la región, crea un fuerte vínculo entre estos y las distintas comunidades, pues se visibilizan, exponen y comparten esos diferentes elementos identitarios que son únicos y auténticos.

El aporte crítico e investigativo realizado en el campo de la literatura infantil y juvenil por este proyecto se convierte en un importante recurso para comprender no solo las técnicas literarias, recursos y construcciones, sino todo el entramado necesario para la producción y recepción de estos escritos.

Ahora bien, queda claro que sigue existiendo un vacío en torno al estudio de la literatura infantil y juvenil en Costa Rica, y por supuesto en el marco de este congreso se comprende que también hay un gran vacío del estudio de la literatura regional infantil.

Finalmente, en este proyecto se promueve una conciencia global sobre diferentes temas de gran importancia para la niñez y la juventud de hoy y el compromiso que se debe adquirir para crear un

mejor futuro. Lo anterior se logra por medio del análisis de temas ambientales, sociales, políticos, religiosos, interculturales y éticos expuestos en los distintos textos literarios.

Bibliografía

- Azofeifa, I. (1940). Educación para la democracia. *Surco. Cuaderno Quinquenal de Cultura*. N°1. San Ramón, 15 de Setiembre de 1940. Año I, pp. 2-3. Recuperado de <https://issuu.com/mr.sr/docs/surco?fbclid=IwAR15Bho-YZeRsbGtuYNAsaI7xnXZxb9liSf7YrJQB-9d52PnpOb7UpjDZVb9o>
- Chang, G. (2010). *Patrimonio cultural: diversidad en nuestra creación y herencia*. Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural : Imprenta Nacional.
- Mora, A. (1989). *Fundamentos filosóficos de la Acción Social*. Conferencia. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Morales, Z y Sancho, V. (s.f.) *El sabor de mi tierra*. Universidad de Costa Rica. Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural. San José, Costa Rica.
- Murillo, C. (1990). "La cultura nuestra de cada día", en *Herencia*. Vol. 2, No. 1 pp. 102-110. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Pérez- Iglesias, y Meoño. (2007). *Trabajo comunal universitario: la conquista de un derecho*. Comunicación gráfica de San José.
- Piñeiro, M. (Comp.). (2018). *Memoria del 40 aniversario de la Coordinación de Acción Social*. Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, B. (2001). *Región, identidad y cultura*. Ediciones Perro Azul. San José, Costa Rica.
- Schmidt, F. (2012). Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292012000200006
- UNESCO. (2014). *Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo*. Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación.
- Universidad de Costa Rica (1974). *Estatuto Orgánico*. Consejo Universitario.
- UCR. (2018). Portal de Acción Social. UCR 50 años sirviendo al país en todas las regiones.
- Universidad de Costa Rica (2023). Página principal. <https://www.ucr.ac.cr/>
- Ugalde, L. (s.f.). *La docencia en la Sede de Occidente*. Universidad de Costa Rica. Escuela de Formación Docente de la Facultad de Educación. Recuperado de <http://repositorio.inie.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/245/6/San%20Ramon.pdf>
- Vásquez, M. (2005). El Centro de Literatura Infantil y Juvenil y el patrimonio cultural ramonense. *Revista Herencia*. 18 (2), 117-126.
- Vásquez, M y Quesada, P. (2011). La literatura infantil en Costa Rica: aportes y ausencias desde la historiografía literaria. *Comunicación*, 2011. Enero-Junio, año 32 / vol. 20, número 001. Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp.32-38 ISSN Impresa 0379-3974 / e-ISSN 0379-397